

II Corintios 10:3-5

“Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.” Pablo está hablando de cosas muy profundas. Él va a la raíz de la personalidad humana. Nosotros no sabemos lo que está en la raíz de nuestra personalidad. Aquí, el Apóstol Pablo habla de la destrucción de todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios. La imaginación del hombre es muy poderosa. El hombre construye castillos en su mente los cuales Satanás hace parecer muy reales.

Estos castillos resisten los planes eternos de Dios. Este tipo de hombre no tiene tiempo para Dios. Apuntan a la distinción de este mundo y se niegan a la Palabra de la vida. Génesis 6:5, “Y el SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal.” Dios vio que había algo muy mal en la raíz de la personalidad humana. Un día la imaginación va a presionar su reclamo y va a explotar, y va a destruir tu personalidad.

Los pensamientos de Absalón fueron así. Él pensaba que sería el rey muy pronto, que mataría a su padre y encarcelaría a sus hermanos. Pero no sabía que pronto iba a colgar de un árbol con las flechas perforando su corazón. A menos que derribemos estas imaginaciones con nuestras meditaciones y la oración, y no nos llenemos con los pensamientos de Dios, estaremos en peligro. Jacob confió en su propia imaginación. Él sembró las semillas de problemas en su familia. La imaginación de Abraham estaba bajo el control de Dios. Dios le dijo, “Ismael no es tu hijo. Te voy a dar tu propio hijo”. Él pensaba en que Eliezer le iba a suceder. Pero Dios dijo, “No, mira a las estrellas, así serán tus hijos”. La tentación estaba martillando la puerta de José, aunque él fue levantado sobre todos los criados de la casa, hasta que fue hecho mayordomo. Esta tentadora mujer lo hubiera puesto a José muy cómodo en Egipto. Pero él hizo trizas esa imaginación. Muchos comienzan su vida espiritual bien. Entonces ceden a ambiciones de este mundo y pierden contacto con Dios. Moisés no cedió a tales pensamientos. La cuestión de cómo librar al pueblo de Israel debiera ocupado su mente. Él fue a Dios día por día para la revelación de sus planes. Un siervo de Dios debería ser muy cuidadoso sobre sus pensamientos.

El Apóstol Pablo tenía una guerra dentro de él pero sus armas no fueron carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. Tú puedes decir, “Yo debería casarme con fulano de tal porque le había comprometido antes de que me convirtiese”. ¿Harías tú lo que habías determinado en tu locura? Satanás sabe los planes de Dios hasta cierto punto. Así que quiere poner sus pensamientos en ti antes de que tú entres en los planes de Dios. Así, Satanás quiere destruir tu utilidad. Demas siguió al Apóstol Pablo por un tiempo. Más tarde, amó el mundo y se separó del Apóstol Pablo. El Apóstol Pablo dice que nuestras armas no son carnales. Daniel siguió orando y orando hasta que sus propios planes y pensamientos fueron destruidos y los planes de Dios entraron su mente.